

personal que, en modo alguno, se agota en sus acciones» (p. 24). El estudio logra, ciertamente, mostrar dicho resultado. Pero muestra con ello además, tal como hiciera Roman Ingarden con ocasión de la responsabilidad, que el método descriptivo fenomenológico posee una rica virtualidad para alumbrar resultados metafísicos. Resultados, pues, que emergen como exigidos de la descripción misma. Justo en esto reside la esencia y fecundidad del realismo fenomenológico, a diferencia de otras derivaciones posteriores del modo de pensar impulsado por Brentano y Husserl.

Como dice Seifert: «Dado que el perdón es un acto tan fundamental y significativo desde el punto de vista ético y psicológico y teniendo en cuenta que el autor se esfuerza en esta investigación en utilizar un lenguaje extraordinariamente preciso, sencillo y claro, pero sin pasar por alto los aspectos misteriosos y aparentemente paradójicos del perdón, debería este libro encontrar el interés de un amplio grupo de lectores» (p. 22).

Sergio Sánchez-Migallón

José Ángel LOMBO y **Francesco RUSSO**, *Antropologia filosofica. Una introduzione*, Edizioni Università della Santa Croce («Filosofia e realtà»), Roma 2005, 270 pp., 15 x 21, ISBN 88-8333-112-5.

«Ninguna época como la actual ha tenido concepciones tan numerosas y variadas sobre el hombre. Nunca como hoy los conocimientos sobre el hombre han sido presentados de modo tan insistente y fascinante. Hasta ahora, en ninguna época como en la actual, se ha sido capaz de mostrar tales conocimientos de modo tan rápido y accesible. Y también es verdad, sin embargo, que ninguna época ha sabido menos que la

nuestra qué es el hombre. Nunca el hombre ha adquirido un aspecto tan problemático como en nuestros días». Estas palabras de Heidegger, citadas en la presentación del libro, manifiestan de modo elocuente la centralidad de los asuntos que se van a tratar en estas páginas. Además, estas palabras del pensador alemán invitan a ser interpretadas también como una llamada a la sistematización del saber antropológico. Nuestro «desconocimiento» sobre qué es el hombre no proviene tanto de la falta de conocimientos sobre el ser humano: desde la biología hasta la psicología experimental las publicaciones sobre la vida humana se han multiplicado exponencialmente en las últimas décadas. El problema consiste más bien, en mi opinión, en la pérdida de un conocimiento estructurado e integrador de los diversos datos antropológicos que se presentan de modo fragmentario e incluso contradictorio. El presente libro responde a ese deseo de presentar una concepción unitaria del hombre. Esta perspectiva integradora debe ser metafísica, si aspira a ser un saber último y esencial del hombre; pero no puede dejar de ser dinámica-existencial, si no quiere convertirse en una construcción abstracta en donde el hombre histórico no pueda reconocerse.

Esta síntesis integradora es posible advertirla en el esquema y enumeración de los temas distribuidos en capítulos (breves en su mayoría). El libro consta de dos partes. La primera, más sintética, lleva por título «La persona humana, viviente corpóreo-espiritual». En ella se abordan los temas clásicos de la antigua psicología racional (la vida y sus grados, el alma como principio vital, la composición de alma y cuerpo, las facultades o principios operativos, el conocimiento humano a nivel sensible e intelectual, la dinámica tendencial y la

libertad, espiritualidad e inmortalidad del alma). Sin embargo, se introducen también en esta parte otros temas «no clásicos» como son la corporeidad, la dinámica afectiva, y el valor de la sexualidad humana.

La segunda parte, más atenta al despliegue dinámico de las potencias humanas, se titula «La autorrealización personal, entre racionalidad e historicidad». En estos capítulos comparecen temas centrales en la antropología contemporánea, como son la especificidad de la persona humana, la libertad y la autorrealización, el carácter relacional de la persona, la cultura, los valores, el trabajo, la historia humana, etc. La exposición se hace más fenomenológica, pero sin perder pie con una fundamentación metafísica de la persona humana.

Ciertamente un libro introductorio como es éste, no puede abordar por extenso los diversos problemas antropológicos planteados hoy en día. Se trata de un libro de síntesis y bien estructurado, con un fundamento clásico y al mismo tiempo abierto a dar respuesta a los temas antropológicos del hombre actual. Es de agradecer la claridad y el valor pedagógico con el que está redactado, tanto por el estilo como por la frecuente apelación a la experiencia de los lectores. Un texto, en definitiva, que anima a seguir repensando hoy en día el carácter problemático de lo humano.

José Ángel García Cuadrado

Tomás MELENDO, *Introducción a la antropología: La persona*, Eiunsa («Pensamiento», 13), Madrid 2005, 161 pp., 13 x 20, ISBN 84-8469-161-6.

Tenemos experiencia de que en Filosofía, para enseñar de manera clara y didáctica, es preciso, previamente, co-

nocer a fondo la materia que se desea explicar: sólo así se está en condiciones de abordar de manera sencilla y profunda el problema. Esta breve advertencia puede servir para introducir un libro que puede resultar a primera vista un tanto engañoso. Se trata, en efecto, de un libro de pequeñas dimensiones; breve; con escaso aparato crítico; con una disposición y una variedad tipográfica que evidencia la finalidad eminentemente didáctica de estas páginas. Sin embargo, bajo esa presentación sencilla es posible advertir un trabajo de síntesis muy elaborada y un esfuerzo de clarificación filosófica de indudable valor pedagógico. El público al que se dirige esta obra no es estrictamente el académico: como el mismo autor explica al final del libro, se ha redactado en un contexto de formación de padres y educadores, no familiarizados con términos y problemas filosóficos, aunque empeñados en tareas educativas.

El libro se divide en cinco capítulos. El primero es el más breve, y se centra en cuestiones metodológicas sobre la naturaleza y objeto de la Antropología, que viene a definirse como «el estudio de la persona humana varón y mujer y de las características que en cuanto tales les corresponden» (p. 14). El autor subraya con vigor por una parte, la decisiva contribución del cristianismo en la sistematización especulativa de la noción de persona (como ya apuntara Hegel) y sus manifestaciones a nivel ético (igualdad, respecto, dignidad de las personas, etc.). Por otro lado, dicha revalorización no se vincula a una visión del mundo cultural y religiosa del hombre, sino que trasciende la historia y cultura mostrando un valor perenne.

En el segundo capítulo se aborda la noción de persona, tomando como base la definición clásica de Boecio asumi-